

Emprendimiento asociativo: una opción para la generación de trabajo bajo el concepto de la Economía Social. (Associative entrepreneurship: an option for the generation of work under the concept of the Social Economy.)

Axel Rodríguez-Batres[♥]

Edgar Mauricio Flores-Sánchez[♠]

Jesús Lorenzo Aarún Alonso[♠]

Resumen. Durante las décadas más recientes, dentro de las agendas sociales y económicas de gobiernos nacionales y locales, en las recomendaciones procedentes de organismos internacionales de promoción del desarrollo y de diversos programas en las universidades, el fomento al emprendimiento se ha consolidado como un tema recurrente en respuesta a los altos niveles de exclusión laboral y desempleo. A partir de ahí se vuelve pertinente preguntar: ¿cómo vincular la competitividad con el desarrollo social? ¿cómo vincular la exclusión laboral y social y el desempleo con la competencia económica en nuestra región? Se trata de tensiones complejas de atender, pero que deben ser identificadas de manera responsable y consciente con el objetivo de aportar la construcción de alternativas económicas factibles, desde el enfoque latinoamericano, atendiendo a los complejos procesos de globalización. Estos retos requieren de nuestras universidades respuestas pertinentes y específicas con la finalidad de hallar opciones que permitan la inserción laboral y la generación de empleos, específicamente de los jóvenes al mercado laboral, área en el que la Economía Social tiene un rol de gran importancia, tomando en consideración que crea emprendimientos que promueven la relación entre la pertinencia social y la efectividad empresarial.

Palabras Clave: *emprendimiento; economía social; cooperativo, asociativo, trabajo.*

Abstract. During the most recent decades, within the social and economic agendas of national and local governments, in the recommendations coming from international organizations that promote development and various programs in universities, the promotion of entrepreneurship has been consolidated as a recurring theme in response to high levels of labour exclusion and unemployment. From there it becomes pertinent to ask: how to link competitiveness with social development? How to link labour and social exclusion and unemployment with economic competition in our region? These are complex tensions to attend to, but they must be identified

[♥] Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. axel.rodriquezb@correo.buap.mx

[♠] Consultor e investigador independiente. e.mfs@hotmail.com

[♠] Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla lorenzo_aarun@hotmail.com

in a responsible and conscious manner with the aim of contributing to the construction of feasible economic alternatives, from the Latin American approach, taking into account the complex processes of globalization. These challenges require relevant and specific responses from our universities in order to find options that allow job placement and job creation, specifically for young people in the labour market, an area in which the Social Economy plays a very important role, taking in consideration that creates enterprises that promote the relationship between social relevance and business effectiveness.

Keywords: *entrepreneurship; social economy; cooperative, associative, work.*

Códigos JEL: A13, L31, P13.

Introducción

El contexto actual en Latinoamérica se encuentra definido económicamente por períodos de constantes crisis económicas y procesos de recuperación lentos que no permiten revertir los elevados niveles de pobreza, indigencia, desempleo y migración que afectan negativamente a las mayorías de la población. Respecto de lo social, los niveles de exclusión y desigualdad que aquejan a las mayorías de la población afectan los niveles de cohesión social y bienestar.

El entorno de constantes cambios, el deterioro económico y social y la escasez de oportunidades para mantener un empleo estable por parte de las grandes mayorías de la población, incluso de profesionistas egresados de universidades, ha causado una preocupación creciente e interés por crear nuevas oportunidades de trabajo por medio de propuestas emprendedoras.

El documento publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2006) denominado "Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-2015), sostiene que Latinoamérica es la región con la concentración de ingreso más alta en el mundo, por lo que uno de sus principales objetivos es atender la necesidad de mejorar la inclusión laboral y social con el fin de disminuir las desigualdades. En dicho trabajo, se explica que la desigualdad en Latinoamérica tiene diversas causas por lo que uno de los principales retos que tiene la región, es disminuir los niveles de pobreza y exclusión social, lo que permita generar contextos con una conciencia ciudadana y justicia social superiores.

De manera similar, formula que existe una fuerte relación entre las varias formas de exclusión sociolaboral (desempleo, bajos salarios y subempleo) respecto de la desigualdad y pobreza y que, concretamente en Latinoamérica, las políticas de desarrollo y el proceso de crecimiento

económico no han podido generar las condiciones para la inclusión de una parte importante de la población a empleos más productivos y de calidad y a la economía formal.

Actualmente, los países de Latinoamérica hacen frente al reto de integrar el desarrollo social y la competitividad. En el entorno del capitalismo global nuestras economías se ven requeridas a ser cada vez más competitivas y a adaptarse a los continuos cambios del mercado. Paralelamente, problemáticas como el incremento de la informalidad y el desempleo, las malas condiciones laborales, la baja calidad de los empleos, demandan la formulación de nuevas opciones y el compromiso como universitarios deberá estar regido por el análisis de la realidad compleja actual y por la identificación de sus tensiones y contradicciones.

Contexto en Latinoamérica

En el contexto de las varias problemáticas que determinan a la región de América Latina, en el (Foro Iberoamericano, 2007), los países ahí reunidos expresaron la necesidad de instituir una política económica “que piense en la gente”, con la finalidad de establecer el foco en la generación de empleos de calidad en el centro de las políticas económicas de los países.

Los efectos que ocasiona el desempleo en las personas son de diversas dimensiones. Amartya Sen indica que el paro no sólo implica la pérdida de ingresos, considerando que de alguna manera dicha perdida podría ser compensada a través de ayudas (por ejemplo, un seguro de desempleo). Lo alarmante, afirma, es que el desempleo genera otros graves perjuicios en la vida de las personas causando diversos tipos de carencias. “Existen abundantes pruebas de que el paro produce muchos efectos trascendentales, además de la pérdida de renta; entre ellos se encuentran los daños psicológicos, la pérdida de motivación para trabajar, de cualificaciones y de confianza en uno mismo, el aumento de las enfermedades y de la morbilidad (e incluso de las tasas de mortalidad), la perturbación de las relaciones familiares y de la vida social, el aumento de la exclusión social y el empeoramiento de las tensiones sociales y de las asimetrías entre los sexos” (Sen, 2000).

De esta manera, la falta de oportunidades condiciona a una gran cantidad de personas a crear o aceptar un trabajo en el sector informal, o a emigrar en busca de empleo, escenarios que en la actualidad ya no son exclusivos de estratos sociales en condición de pobreza o marginalidad, sino que afectan a nuevos grupos, como es el caso de mujeres en edad de trabajar y los jóvenes con formación media o universitaria.

De acuerdo a la Oficina Internacional del Trabajo (2010), la tasa de desempleo abierto en Latinoamérica en el caso de los jóvenes, es dos veces más alta que la de la población económicamente activa en general, además de que el 29% de los jóvenes con disposición a trabajar lo hace en el sector informal; y aunque el país ha experimentado un incremento en sus niveles de escolaridad, en el mercado de trabajo los jóvenes, generalmente, se encargan de actividades que no corresponden a su nivel de formación. Se expresa que casi el 80% se desempeña en actividades laborales que no presentan una relación con sus estudios profesionales (Oficina Internacional del Trabajo, 2011). Específicamente en México, únicamente el 47% de los jóvenes cuentan con empleo (INEGI, 2010), contexto que ha generado que al menos uno de cada tres jóvenes emigre anualmente, fenómeno que no es específico de los menos educados. De manera similar, las mujeres afrontan importantes dificultades para tener acceso y permanecer en el mercado de trabajo y son objeto de discriminaciones que les imposibilitan incursionar en él con todo su potencial; si bien su participación activa en la economía permitió su integración social, sigue pendiente el reto de alcanzar la igualdad.

Con el objetivo de mostrar más claramente lo anteriormente descrito, se presentan a continuación una serie de gráficas que muestran el panorama general y más actualizado del empleo en América Latina y México.

La Gráfica 1 muestra las tasas de ocupación de los países de Latinoamérica (ILO, 2021), así como el valor correspondiente al mundo, como se puede apreciar, la menor tasa de ocupación de la región la tiene Venezuela con 47.8% y la más alta la presenta Perú con 71.6%; el valor correspondiente a México es de 56.69%. Es importante mencionar que la tasa de ocupación mostrada mide la proporción entre las personas con empleo y la población en edad de trabajar.

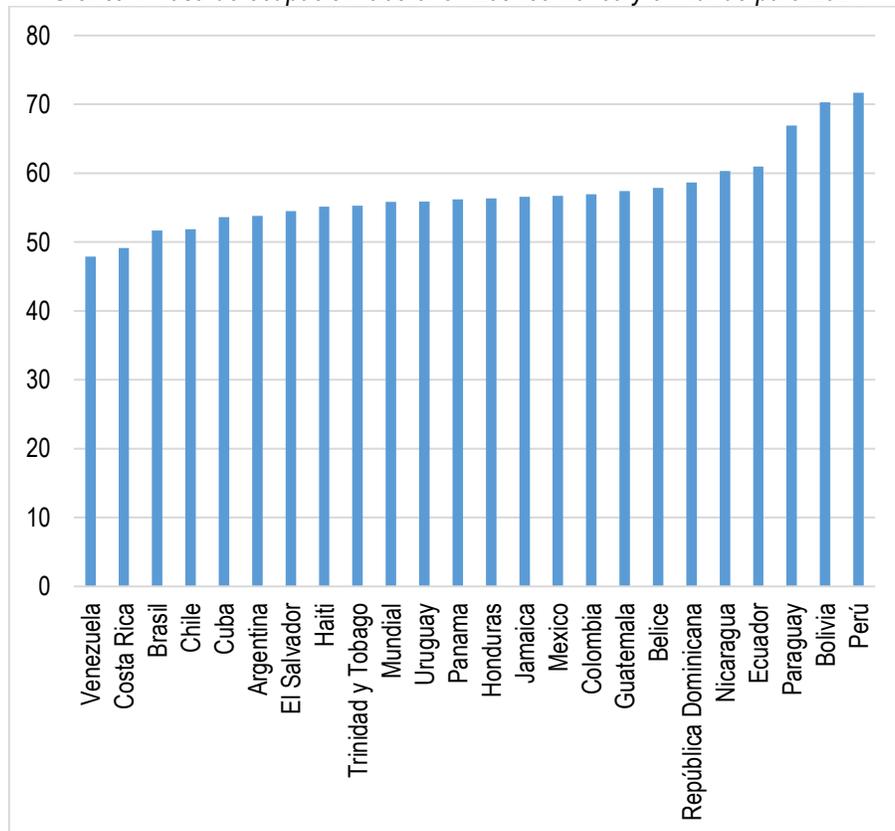
De manera similar, la Gráfica 2 muestra el indicador denominado NEET (ILO, 2021), el cual mide la proporción de las personas en edad de 15 a 24 años que se encuentran desempleadas, sin estar siendo educadas y sin algún tipo de entrenamiento al momento de ser encuestados, respecto del total de la población en dicho rango de edad. Considerando dicho indicador, se puede apreciar que el mejor país es Nicaragua con un valor de apenas el 17.42% y el país de la región que presenta una mayor tasa es República Dominicana con 37.71%. Por su parte, México cuenta con un valor de 20.41%, lo cual implica que se encuentra en un lugar relativamente bueno respecto de la región y del mundo, el cual tiene una tasa correspondiente del 23.34%.

Adicionalmente, con el objetivo de comprender de manera general la situación de las mujeres en la actualidad en Latinoamérica (ILO, 2021), se

presenta la Gráfica 3. Como se puede apreciar existe una brecha entre el porcentaje de mujeres que acceden a puestos directivos en las empresas (28.3%), la tasa de mujeres en puestos de trabajo en general (39.2%) y el porcentaje de mujeres en edad para trabajar (50%). La Organización Mundial del Trabajo denomina a la diferencia entre las primeras dos variables como el “techo de cristal”, el cual representa las dificultades para mujeres con trabajo de alcanzar puestos gerenciales. Asimismo, la diferente entre la segunda y tercera variables, se le llama “obstáculos para acceder a trabajo remunerado”, el cual básicamente implica los problemas para las mujeres en edad de trabajo de conseguir cualquier tipo de empleo. Es relevante destacar que dichas brechas han disminuido en términos generales durante el periodo de 20 años analizado, sin embargo, aún representan la clara inequidad existente en el acceso a trabajos iguales por parte de las mujeres, especialmente en América Latina.

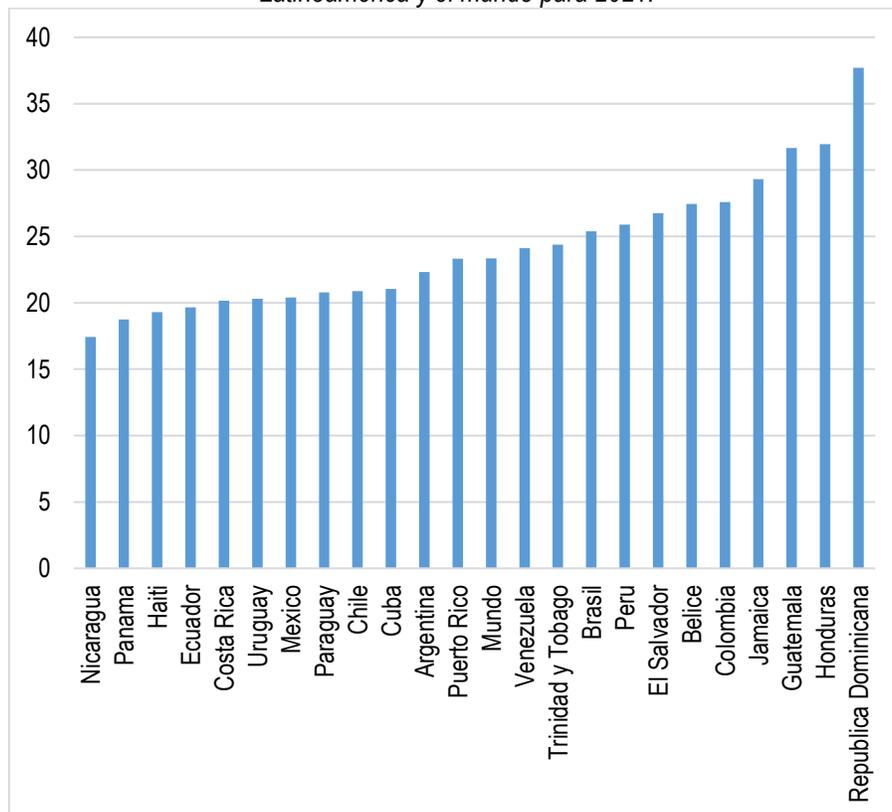
Finalmente, la Gráfica 4 se presenta con la finalidad de mostrar la proporción de personas que cuenta con un trabajo pero que sin embargo sigue cayendo en la categoría de pobreza en Latinoamérica (ILO, 2021). Es importante mencionar que para fines del presente estudio se ha considerado el promedio entre los valores presentados por la Organización Mundial del Trabajo de: pobreza extrema, moderadamente pobre y cercano a la pobreza. Como puede observarse el país con una mayor pobreza dentro de la población que trabaja es Venezuela con un 25.63% y el país con el valor respectivo más bajo de la región es Chile con 0.39%; el indicador correspondiente para México en el 2021 es de 7.85%. Este dato es de gran importancia ya que refleja la incapacidad actual del sistema económico de proveer de trabajos que verdaderamente permitan a las personas vivir una vida digna libre de carencias básicas.

Gráfica 1 Tasa de ocupación laboral en Latinoamérica y el mundo para 2021



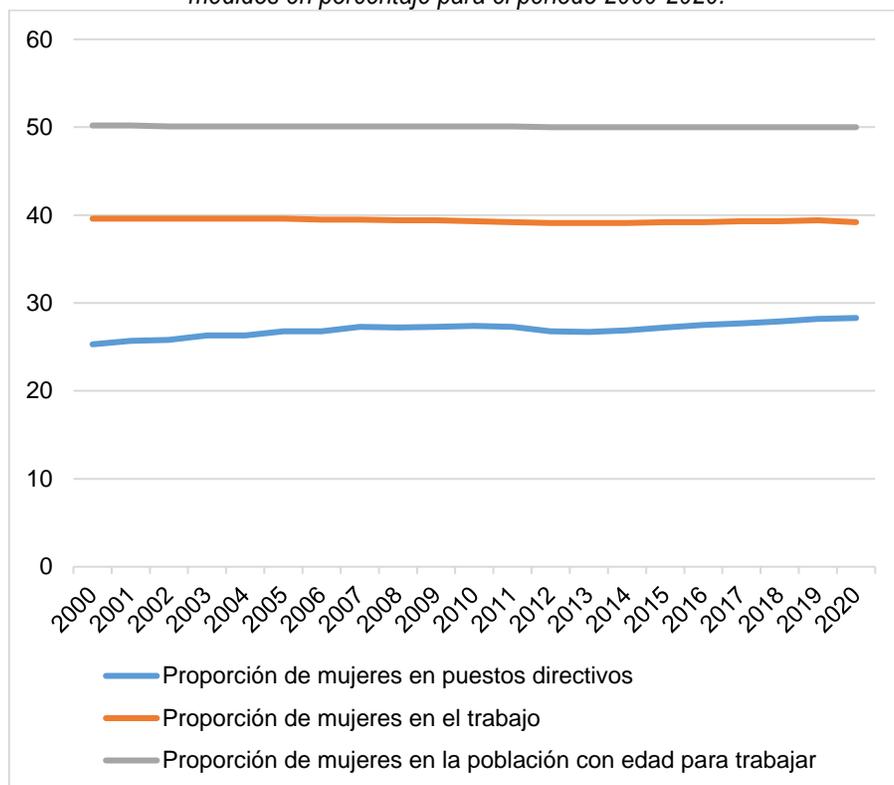
Fuente: elaboración propia con base en (ILO, 2021).

Gráfica 2 Tasa NEET (not in employment, education or training) de países de Latinoamérica y el mundo para 2021.



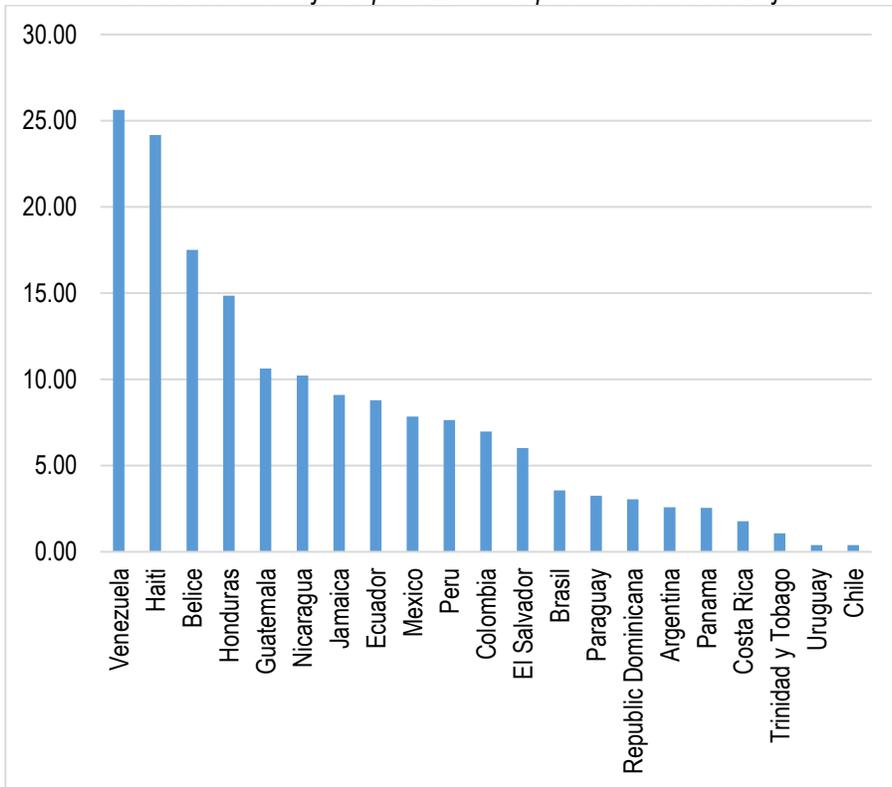
Fuente: elaboración propia con base en (ILO, 2021).

Gráfica 3 *Proporción de mujeres en puestos directivos, trabajo y en edad de trabajar, medidos en porcentaje para el periodo 2000-2020.*



Fuente: elaboración propia con base en (ILO, 2021).

Gráfica 4 Porcentaje de pobreza en las personas con un trabajo.



Fuente: elaboración propia con base en (ILO, 2021).

Al analizar el contexto en Latinoamérica anteriormente presentado, incluyendo las Gráficas 1, 2, 3 y 4, es posible concluir las precarias situaciones laborales en Latinoamérica y México, particularmente para grupos vulnerables; lo cual indica la necesidad de plantear nuevos modelos de desarrollo más incluyentes y solidarios, que se enfoquen en los aspectos humanos y sociales de las personas y no únicamente en el crecimiento económico.

Empleo y Economía Social

Los grandes cambios sociales y económicos, así como los contextos de incertidumbre existentes desde los años noventa y en el inicio del siglo XXI en el mundo, ponen en duda los modelos tradicionales de desarrollo. Este entorno invita a redefinir los conceptos mismos de desarrollo, de calidad de vida, de bienestar y, sobre todo, de las maneras para acceder a ellos por parte de

diversos sectores de la población. La generación de empleos es una de las principales variables de solución a los problemas mencionados.

Por su parte, Silveira & Matosas (2003) indican que el modelo conocido de empleo permanente, previsible, ascendente y el trabajo de masas de encuentra en crisis, lo cual se demuestra por los siguientes elementos:

- Se coexiste con la transitoriedad y los proyectos a corto plazo.
- Considerando un impacto diferente entre países subdesarrollados y desarrollados el trabajo informal urbano se ha constituido como una parte esencial del empleo.
- El empleo se crea en pequeñas cantidades y en su generación han obtenido gran protagonismo las pequeñas y medianas empresas y el desarrollo local.
- Emergen nuevas actividades relacionadas al desarrollo de la tecnología, el desarrollo sostenible, los cambios poblacionales y sociales que demandan nuevas competencias y capacidad de adaptación y formación continua.

De tal manera que, “el nuevo trabajo apunta hacia la diversidad, flexibilidad e inestabilidad, que requiere la inteligencia, polivalencia y autorresponsabilidad, iniciativa y capacidad emprendedora, así como la capacidad de gestionar la incertidumbre y el cambio. Está estrechamente vinculado a lo local y a los nuevos yacimientos de empleo” (Silveira & Matosas, 2003).

La Economía Social ha probado ser un enfoque que promueve la creación de empleos y nuevos emprendimientos fundamentados en los principios de cooperación, democracia y solidaridad, lo cual requiere de la participación activa de una variedad de involucrados de formas diversas: las personas creando nuevas fórmulas de emprendimiento diferentes a las habituales del sector privado; los gobiernos generando programas y políticas de fomento al empleo; el legislativo, promoviendo regulaciones y normas que faciliten la generación de nuevas figuras jurídicas que favorezcan la consolidación de distintas formas de emprender; y la sociedad civil organizada trabajando con los poderes públicos en el diseño, operación y evaluación de dichos programas y políticas públicas.

Respecto al tipo de empleo, la Economía Social genera propuestas productivas y emprendimientos de carácter colectivo que se identifican por crear un empleo de calidad, solidario y estable que puede ser generado en

todos los sectores, permitiendo así la diversificación de actividades económicas y una mejor distribución de los beneficios.

De esta manera la Economía Social es considerada una alternativa de solución a los problemas de exclusión laboral, debido a que no se enfoca únicamente a los sectores más pobres, sino que desarrolla estrategias para adherir también a los sectores con capacidades técnicas y profesionales y hacer valer de esa manera el capital educativo y social invertido en la sociedad, lo cual invariablemente requieren de los sectores medios y universitarios.

De esta manera, la Economía Social tiene impacto en las dimensiones económica, política, social y cultural. En lo económico mantiene un rol relevante en la generación de empleos estables en un marco adaptado a las nuevas formas de trabajo y empresa, lo cual suma al pluralismo del mercado; en lo político, se ha consolidado como una variable relevante de democracia, participación ciudadana en el ámbito local; en lo social, facilita los procesos de inserción laboral y promueve la fijación de personas al territorio; y, en lo cultural, favorece a una cultura democrática, participativa y cooperativa que impulsa a la cohesión social.

La Economía Social en el contexto de América Latina

En este contexto es posible identificar que, en Latinoamérica, los efectos negativos de las políticas neoliberales exhibidas en el aumento a niveles insostenibles de pobreza, exclusión y desigualdad, han incentivado no únicamente la creación de proyectos productivos fundamentadas en una lógica diferente a la del mercado, sino que además han puesto sobre el foco, el debate sobre nuevas maneras de hacer economía enfocadas en principios de inclusión y equidad.

De acuerdo a los autores (Coraggio, 2002); (Campos, 2010); (Guerra, 2004); (Razeto, 1999); (Laville, 2004); (Sanchis, 2005); (Monzón, 2004), las condiciones socioeconómicas desfavorables y las crisis constantes del sistema capitalista que han perjudicado a las grandes mayorías de personas, han causado una tendencia renovada de búsqueda de alternativas más equitativas y justas que se han visto manifestadas en la formación de opciones socioeconómicas donde la economía solidaria y social cuenta actualmente con un lugar relevante.

Es importante mencionar que las maneras de organización con características asociativas fundamentadas en el trabajo colectivo y la cooperación se encuentran cimentadas en la propia historia de la humanidad. En la región de América Latina, se encuentran raíces significativas en cuanto a la cultura de la comunidad y las experiencias asociativas y colectivas, las

cuales han permitido la creación de iniciativas productivas y organizaciones con fines sociales y colectivos; el propio movimiento cooperativista presenta una larga historia, sin embargo, la misma dinámica de la economía capitalista fue borrando sus alcances y posibilidades.

Con base en ello, Abramovich & Vázquez (2007) afirman que, si bien es cierto que la experiencia cooperativa y la idea de economía social presentan raíces centenarias en América Latina, en realidad la expresión economía social y solidaria,

...alude a un resurgimiento y a la transformación de esas viejas ideas. Podemos ubicar este resurgimiento progresivo en los últimos treinta años, claramente asociado a la consolidación de situaciones de exclusión social, entendida como la imposibilidad de gran parte de la población de nuestros países de reproducir su vida de acuerdo con parámetros socialmente "dignos". La cada vez más profunda tendencia a excluir a los trabajadores del empleo y a incluirlos bajo formas precarias y desprotegidas ha cristalizado en esta situación de exclusión social, que lejos de revertirse parece estar incrementando (Abramovich & Vázquez, 2007).

De esta manera en Latinoamérica, la Economía Social con las características con las cuales se le denomina en la actualidad, resurge en décadas recientes, entre otras causas, como una alternativa a las diversos retos sociales y crisis ocurridas en la región, que han generado la búsqueda de opciones socioeconómicas diferentes más justas ante los altos niveles de exclusión, desempleo y pobreza causados por el capitalismo a nivel mundial.

Coraggio (2002) señala que en un entorno como el de la actualidad en el que las grandes mayorías de personas son perjudicadas, comienzan a formularse propuestas "desde la sociedad", que presentan al trabajo como herramienta de integración social e intentan reducir la brecha del desempleo y progresar hacia una sociedad con mayor cohesión, no necesariamente por la acción del Estado, sino por las conexiones de solidaridad social e interpersonal. El autor señala como ejemplo, la propuesta de desarrollar un sector de Economía Social,

"En general esta denominación abarca organizaciones económicas sin fines de lucro, que se distinguen por los valores de solidaridad encarnados en las relaciones cooperativas, mutualistas o asociativas entre sus miembros" (Coraggio, 2002). Según este autor, ha sido el

carácter excluyente del capitalismo el que le ha dado un nuevo impulso a las formas asociativas "...cuyo objetivo es económico, pero no lucrador: generan trabajos independientes que se conectan con el mercado, pero potenciados por relaciones de producción cooperativa, y que no tienen otro objetivo que mejorar la calidad de vida de sus miembros." (Coraggio, 2002).

El resurgimiento de la Economía Solidaria y Social puede, de esta manera, hallar esclarecimiento en la profundización de diversos retos socioeconómicos de difícil resolución generadas en décadas recientes como consecuencia de los procesos de reestructuración económica en el mundo, mismos que han provocado una tierra fértil que ha permitido la creación de nuevas experiencias de economía social y solidaria en diferentes regiones en el mundo.

Guerra (2007) indica que los importantes esfuerzos que han sido creados para desarrollar el proyecto de una economía social y solidaria han provenido de diferentes ámbitos institucionales y países. Como muestra del protagonismo de la economía social y solidaria en la región, el autor menciona que pueden ser citados países como Argentina, Venezuela, Ecuador, Uruguay y Brasil como los más relevantes respecto de contar no únicamente con experiencias procedentes de la sociedad, sino por haber llevado al plano Constitucional el fomento de la economía social y solidaria en sus respectivos países, cada uno con diversos alcances.

El autor señala que el concepto de economía de la solidaridad ha adquirido un papel protagónico en los últimos años dentro del ámbito de la reflexión sobre modelos de desarrollo y en la implementación de experiencias de impacto en algunos países de América Latina, lo cual indica el reciente dinamismo de esta alternativa en la región. Como evidencia de dicho protagonismo es posible destacar diversas acciones llevadas a cabo en diferentes países del continente enfocados a su promoción y fomento, como por ejemplo redes universitarias de impulso al emprendimiento solidario como en el caso de Brasil; programas y políticas de gobierno; o a la inserción de la economía social y solidaria en el marco Constitucional de diversos países de la región.

De acuerdo a Guerra, en el contexto latinoamericano sobresale Brasil donde la participación de diversos actores como el Estado, las organizaciones sociales, las universidades, han permitido el desarrollo de políticas públicas y acciones diversas enfocadas a fortalecer el sector de la ESyS. Por ejemplo, en dicho país, se conformó la Cátedra UNESCO promovida por la UNISINOS

sobre Trabalho e Sociedade Solidaria, cuyo objetivo es impulsar la investigación y programas diversos de acción, donde actualmente tienen participación otras universidades brasileñas que han creado la primera incubadora de emprendimientos solidarios. En Argentina destaca la generación de la Maestría en Economía Social (UNCGS) promovida por el destacado investigador José Luis Coraggio, que a la fecha ha producido grupos sólidos que han propuesto investigaciones importantes.

El emprendimiento de acuerdo al enfoque de la Economía Social.

La Economía Social impulsa proyectos productivos y emprendimientos fundamentados en el trabajo y en el empleo asociado, donde los individuos representan un rol central y el capital se somete al interés colectivo. El elemento principal de dichas organizaciones radica en que se generan y sustentan su administración de acuerdo a los valores y principios cooperativos tales como la democracia en la toma de decisiones, la solidaridad, el interés colectivo sobre el individual y la distribución equitativa de los beneficios.

De acuerdo con Coraggio (2007), la Economía Social genera emprendimientos fundamentados en procesos de trabajo colectivos enfocados a la atención de las necesidades sociales, cuyo desafío es su integración a los componentes económicos del mercado, así como su sustentabilidad. Dichas unidades económicas promueven un empleo de calidad y estable debido al estar cimentadas en el trabajo, lo que hace que las personas cuiden la perdurabilidad de sus propios empleos colectivamente.

Este tipo de emprendimientos y empresas pueden optar por diversas formas jurídicas en función del marco regulatorio del país específico donde son constituidas (sociedades laborales, cooperativas, asociaciones y otras figuras asociativas); no obstante, es de gran relevancia no delimitar a la Economía Social a partir de las figuras jurídicas que pueden adjudicarse dichas entidades. Coraggio (2003) comenta además que el sector de la Economía Social agrupa a una gran variedad de tipos y formas de organizaciones, entre ellas: cooperativas de trabajo, empresas recuperadas, emprendimientos económicos populares y profesionales, etc.

Bajo la visión de América Latina, con base en el enfoque de Economía Social, tanto los emprendimientos y la generación de empresas como su pertinencia se analizan de manera económica y social. Referente a ello, Coraggio (2007) menciona que se debe buscar la eficiencia social y económica, por lo que es de igual importancia crear relaciones sociales de producción solidarias, como el manejar una base material apoyada en recursos, medios de producción y mercados eficientes, e incluso competir en

el mercado, debido a la necesidad de producir los resultados económicos que las hagan factibles y les den la posibilidad de reinvertir en sí mismas y en su entorno.

Esto último es primordial, debido a que, si bien la única manera de generar riqueza es por medio de las inversiones, éstas pueden ser realizadas bajo valores que promuevan el interés colectivo sobre el individual. De esta manera, no se busca emprender por emprender o invertir por invertir y generar riqueza, se busca que nuestros estudiantes sean competentes de emprender considerando el desarrollo de proyectos de inversión rentables, pero que se enfoquen en el mayor bienestar para la comunidad, para la sociedad, “para los demás”, con base en una responsabilidad por la equidad y la justicia, por los menos favorecidos, desde una alternativa y cambio de actitudes individuales, desde las fórmulas e inversiones innovadoras de emprendimiento social.

Es de esta manera que el reto que deben asumir las Universidades es aproximarse al mundo y formular negocios rentables pero generosos con la sociedad, enfocados en líneas prioritarias que se establezcan de acuerdo a problemáticas transversales como los derechos humanos, la ética, el medio ambiente, la equidad de género y la interculturalidad, entre otros.

Conclusiones

En Latinoamérica la Economía Social ha presentado un relevante crecimiento en las últimas décadas debido a su aportación a la solución de problemáticas económicas y sociales y se reconoce como una alternativa con un gran potencial de inclusión económica y social. El resurgimiento de la Economía social en esta región y su evolución se encuentran vinculadas al contexto de deterioro económico y social que el capitalismo neoliberal ha causado en los países de la periferia. De esta manera, se considera como un proyecto económico y político que ha obtenido una presencia importante en diversos ámbitos académicos y sociales, cuyos agentes se encuentran comprometidos en generar nuevos espacios, crear acciones y herramientas con un sentido diferente al que actualmente prevalece.

Lo que se propone es realizar una transición del emprendimiento individual fundamentado en el capital, a la creación de una empresa asociada; en otras palabras, no se trata únicamente de ser competitivos en lo individual, sino de cooperar con otros en la búsqueda de opciones productivas enfocadas a la satisfacción de necesidades que la propia sociedad requiere. Lo que aquí se propone, es plantear nuevos acercamientos, crear prácticas empresariales y económicas diferentes y recuperar el empleo por medio de fórmulas y

estrategias asociativas. Esto es lo que plantea la Economía social, la generación de empresas enfocadas en la asociatividad y en la cooperación, que sitúan en el centro a las personas y su trabajo, y que relacionan la cooperación con la efectividad empresarial, visión que permite otro tipo de cultura emprendedora capaz de favorecer a la construcción de una sociedad más equitativa y justa y una propuesta innovadora de emprendimiento social a ser promovida en las universidades.

Finalmente, es relevante dejar en claro que trabajar por la promoción de la Economía Social, no implica solamente generar emprendimientos productivos con características asociativas; la Economía Social es mucho más que eso, constituye todo un campo de estudio y una realidad compuesta por una gran variedad de organizaciones que comparten los mismos principios y valores, así como agentes e instituciones en ella. Es decir, su formación no se acaba en el nivel de la propuesta de emprendimientos que funcionan bajo sus valores y principios, sino que es una propuesta más extensa, de carácter económico, pero también político, cultural y social que requiere la participación de diversos agentes, contexto en el cual las universidades pueden tener un rol central en el fomento de emprendimientos sociales fundados en valores de cooperación y equidad.

Referencias

- Abramovich, A. L., & Vázquez, G. (2007). Experiencias de la Economía Social y Solidaria en la Argentina. *Estudios fronterizos*, 8(15).
- Campos, V. (2010). Emprendimiento, economía social y empleo. Valencia: IUDESCOOP.
- Coraggio, J. L. (2002). La economía social como vía para otro desarrollo social. Documento debate sobre "Distintas propuestas de Economía Social". *Urbared, Red de Políticas Sociales*. Obtenido de www.urbared.ungs.edu.ar
- Coraggio, J. L. (2003). Una alternativa socioeconómica necesaria: la Economía Social. *Debates fundamentales*.
- Coraggio, J. L. (2007). *La Economía Social como vía para otro desarrollo*. Argentina: CICCUS.
- Foro Iberoamericano. (2007). Perú.
- Guerra, P. (2004). ¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo? *OIKOS*(17).
- Guerra, P. (2007). ¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo? *Otra Economía*, 1(1).
- ILO. (2021). International Labour Organization. *Estadísticas sobre el trabajo de las mujeres*. Obtenido de <https://ilostat.ilo.org/es/topics/women/>

- ILO. (2021). International Labour Organization. *Estadísticas del trabajo juvenil*. Obtenido de <https://ilostat.ilo.org/es/topics/youth/>
- ILO. (2021). International Labour Organization. *Estadísticas de ocupación*. Obtenido de <https://ilostat.ilo.org/es/topics/employment/>
- ILO. (2021). International Labour Organization. *Las estadísticas sobre los trabajadores pobres*. Obtenido de <https://ilostat.ilo.org/es/topics/working-poor/>
- INEGI. (2010). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. México.
- Laville, J. L. (2004). *Marco conceptual de la economía solidaria. Economía social y solidaria. Una visión europea*. Buenos Aires: Altamira.
- Monzón, J. L. (2004). *Economía Social: conceptos y acepciones afines*. España: CIRIEC.
- Oficina Internacional del Trabajo. (2010). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra.
- Oficina Internacional del Trabajo. (2011). *Tendencias mundiales del empleo*. Ginebra.
- OIT. (2006). *Trabajo y empleo en las Américas: una agenda hemisférica*. Brasilia.
- Razeto, L. (1999). *La Economía de Solidaridad: Concepto, Realidad y Proyecto. Persona y Sociedad, XIII(2)*.
- Sanchis, J. (2005). *Inserción sociolaboral, economía social y desarrollo local. Estudio empírico sobre la realidad actual del Agente de Empleo y Desarrollo Local en España*. España: CIRIEC.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. México: Planeta.
- Silveira, S., & Matosas, A. (2003). *Género y economía informal en América Latina. Nuevos retos y respuestas posibles desde las políticas de formación para el trabajo*.